

Alarma y reformas

XAVIER VIVES, director del Centro Sector Público-Sector Privado del IESE
LA VANGUARDIA, 2.02.10

Los problemas de Grecia con la perspectiva de impago de su deuda pública han generado alarma sobre el futuro del euro y la deuda pública de países periféricos como España. Europa se puede enfrentar al dilema de la Reserva Federal en EE. UU. en el momento de la quiebra de Lehman Brothers. Si se presta ayuda y se salva el banco, la disciplina de mercado se resiente y se anima al comportamiento arriesgado. Si se deja caer..., bueno, ya sabemos lo que pasó en este caso. Aunque Grecia se ha caracterizado por sus triquiñuelas presupuestarias y trampas contables, es de esperar que sea ayudada para que su impago no contagie de manera fulminante a la periferia de Europa. De entrada, un equipo de auditores externos debería examinar sus cuentas públicas.

La perspectiva de impago de la deuda griega y las posibles repercusiones en la deuda española parecen haber focalizado la atención del Gobierno español, que ha dado un giro a la política económica del "aquí no pasa nada" y "esperemos un poco que esto se arregla". Sea, pues, bienvenido el cambio. Un programa de ajuste presupuestario de 50.000 millones de euros y la propuesta de alargar la jubilación paulatinamente hasta los 67 años son propuestas que van en la dirección adecuada, pero falta un marco de referencia general donde se inserten.

La economía española necesita una serie de reformas si quiere salir del agujero y no quedar estancada muchos años. Se necesita un verdadero golpe de timón que impulse la productividad y garantice el Estado de

bienestar. La reforma del mercado laboral es inaplazable, atenta el sentido común pensar que una tasa de paro que se acerca al 20% no tiene nada que ver con problemas en el mercado de trabajo. La reforma de la Administración pública con un sinfín de superposiciones e ineficiencias también lo es ahora. En caso contrario ¿cómo se puede generar un ahorro de 50.000 millones de euros? Sin mejorar espectacularmente la educación y la justicia no mejoraremos la productividad de las empresas.

Sí, se necesita capital humano cualificado para competir en el mundo de hoy; sí se necesita una justicia ágil para resolver cuestiones mercantiles. Se deben reformar las pensiones públicas con un conjunto de medidas que también deben incluir la reducción drástica de las prejubilaciones y cambios en las bases de cotización.

Las reformas son necesarias para que España pueda aprovechar el cambio de ciclo internacional y para poner en una senda sostenible el gasto público y el estado del bienestar. Aprovechemos la espada de Damocles sobre la deuda española de los mercados internacionales para plantear un plan de reformas coherente. El tiempo se acaba. Estas reformas necesitan consenso. Gobierno, oposición y agentes sociales harían bien en entender que van en un mismo barco que tiene unas vías de agua importantes que reparar. Quedan pocas dudas de que sin reformas vamos al estancamiento.